

ENTREVISTA | PILAR ROJO NOGUERA  
PRESIDENTA DEL PARLAMENTO DE GALICIA

# «Lo que no puedo hacer es poner a un policía detrás de cada diputado»

El caso de las dietas levantó un vendaval en la Cámara gallega que a Rojo le costó conducir. Ahora advierte a los partidos: «No estamos en campaña y no todo vale»

**Domingos Sampedro**

SANTIAGO | Nunca pensó en dedicarse a la política, y eso que desde la adolescencia trataba en su círculo de confianza a Mariano Rajoy. Las inquietudes de Pilar Rojo (A Coruña, 1960) se deslizaban más hacia el arte y la arquitectura, su carrera. Pero un día la llamó un tal Pérez Varela para tentarla con la Delegación Provincial de Cultura en Pontevedra. «Me costó mucho dejar la privacidad y dar el paso a lo público», dice, aunque sin arrepentimiento. Después fue diputada, conselleira, viceportavoz en la oposición y ahora la jefa de la casona de O Hórreo.

—¿Como llegó a la política?

—Nunca pensé en ser diputada, conselleira ni nada de eso. A mí me gustaba la arquitectura, me sigue gustando; de vez en cuando me pica la curiosidad y veo algún proyecto con los que anda mi marido, pero al final la política se impuso y además de manera natural. Una cosa me llevó a otra y a medida que vas trabajando, te van ubicando.

—¿Qué se ha dejado por el camino?

—A mí me ha enriquecido todo esto. Es una vida de mucho sacrificio, pero también tiene momentos gratificantes. Si algo me puedo reprochar es el haber dedicado menos tiempo del que me gustaría a mis hijos.

—¿Ha sido lo peor la polémica de los kilometrajes desde que llegó al Parlamento?

—No sé si lo peor, pero es bastante triste que se mire a la principal institución de Galicia por estas cosas y no por el trabajo que se hace. Es injusto, se transmite una imagen muy distorsionada cuando aquí trabajamos duro y nos ocupamos de los asuntos de interés del país.



Rojo considera que los cambios en el cobro de las dietas eliminan las dudas sobre el sistema | XOÁN A. SOLER

—¿Por qué se ha desatado ahora la polémica de las dietas?

—A lo mejor la pregunta tendría que hacérsela yo.

—¿Pero tendrá una opinión?

—Lo que creo es que ahora no estamos en campaña electoral y creo también que en política no todo vale, que hay líneas que no se pueden traspasar. Ahora mismo tenemos un Gobierno, tenemos una oposición y asuntos importantes para abordar.

—La denuncia salió de dentro de esta propia casa. Unos diputados contra otros y algunos salpicados.

—Pero insisto, no estamos en campaña y creo que en política no todo vale.

—¿No cree que de alguna forma contribuyó a amplificar el problema al tardar tres semanas en

proponer una solución?

—Hay cosas que tienen un recorrido. Yo tenía una propuesta desde el primer día, pero no soy persona de imposición, y preferí encargar informes y hablar con los grupos políticos para hacer un cambio por consenso. Al final, creo que hemos dado una respuesta acertada a la ciudadanía para que no se ponga en duda a este Parlamento ni la honorabilidad de los diputados.

—Con el cambio, muchas cosas van a seguir igual...

—Lo más importante era acabar con las dudas del sistema. El cambio es pequeño, pero significativo, porque le ha dado la vuelta a lo que es el concepto del pago de la indemnización, eliminando el automatismo.

—¿Qué medios tiene la Cámara

para velar por la norma y evitar el fraude?

—Aquí tenemos un papel todos. Lo primero es que el diputado debe saber que ya no hay un pago automático por ir a una comisión, y que cada vez que firma un desplazamiento confirma el domicilio aportado al principio de la legislatura. Lo que no puedo hacer es poner a un policía detrás de cada diputado; ellos tienen sus responsabilidades.

—¿Pueden dirimirse responsabilidades penales para los diputados que cobraron de forma indebida?

—Yo entiendo que no. Ha habido un diputado que reconoció públicamente un error, lo cual le honra, y ha devuelto el dinero. A partir de ahí, la Cámara no tiene nada más que decir.

«Ya estamos cambiando los Audi por Citroën, pero sin incurrir en gastos innecesarios»

Al igual que la Xunta, el Parlamento gallego cerrará su primera etapa con la celebración del debate del estado de la autonomía, dentro de una semana.

—¿Cómo ve a Feijoo un año después del I-M?

—Lo veo muy centrado, sereno. Creo que tiene dirección y criterio, que seguro que se va a equivocar, pero que también sabe reconocer sus errores y eso es una garantía.

—¿En qué falló en esta primera etapa?

—No le ha ayudado la situación económica, porque hay un programa electoral que cumplir y la crisis complica mucho las cosas. Espero que tenga ayuda, también de la oposición, porque aquello de «ni cien días, ni cien horas, ni cien minutos» de tregua fue un error.

—El PSOE hará lo que hacía el PP en la oposición.

—Efectivamente, la oposición tiene que hacer oposición y ponerle las pilas al Gobierno, pero también debe discernir cuándo estamos ante posiciones de partido y de país.

—¿El trabajo sobre la ley de cajas fue para nada?

—Es muy importante para el sistema financiero de Galicia y es uno de los casos de país a los que me refería y que espero que haya acuerdo para que no podamos decir en el futuro que no estuvimos a la altura de las circunstancias. Por el Parlamento no va a ser.

—¿No le genera inquietud a una «marianista» saber que ha legislado contra la Constitución española?

—(Risas). No, lo que me genera inquietud es que a Galicia no se la trate igual que a otras comunidades.

—¿Por qué mejor primavera que el otoño para el debate de la autonomía?

—No tiene que ver con las estaciones, sino de cumplir el primer año de Gobierno. Los debates eran en otoño porque las elecciones eran en otoño, y ahora ya no es así.

—¿Viene en el Audi oficial escuchando su música, como en su Escarabajo?

—Pongo la radio exactamente igual que hacía, pero es cierto que cuando te llevan, aprovechas para trabajar, ver papeles y hacer llamadas.

—El Parlamento es como una reserva espiritual de los Audis oficiales...

—Ya estamos cambiando los Audi por Citroën. La mayor parte de los coches son por renting y ya sustituimos un Audi hace poco. Lo seguiremos haciendo, pero sin incurrir en gastos innecesarios.

## «Comparto la indignación de los gallegos hacia Rosa Díez»

La valoración de Rosa Díez sobre el término gallego fue motivo de discusión en el Parlamento, donde Pilar Rojo confiaba en que se apruebe una condena a la dirigente de UPyD.

—A Díez le parece sospechoso O Hórreo, dice que hay mucho «aprendiz de censor».

—Hasta aquí hemos llegado! Comparto la indignación generalizada de todos los gallegos hacia esa mujer, porque una cosa es pedir perdón y admitir que se ha equivocado, y otra distinta es reiterarse. Me molesta la tozu-

dez de que insista en un error. —¿Le faltaron reflejos al Parlamento para reprobarla en el último pleno?

—Tratamos el tema, yo tenía un borrador de declaración, pero creímos conveniente hacerlo de acuerdo todos los grupos.

—¿Cuándo?

—En el pleno pasado no había lugar y probablemente habrá en el siguiente un pronunciamiento institucional. Creo que tiene que partir de los grupos políticos, así lo han manifestado y no tengo dudas de que habrá acuer-

do porque están en ello. —Con casos como el de Díez parece que al Parlamento le cuesta arrancar, ¿cree que tiene falta de agilidad?

—Aquí la falta de agilidad fue más un querer esperar. La falta de agilidad tiene más que ver con el registro de iniciativas; y conste que eso se ha intentado agilizar, porque ahora se pueden introducir preguntas urgentes registradas el día anterior.

—Parece mejorable...

—Es verdad que es mejorable, pero la mejora pasaría por una

reforma del reglamento. —En la era de la información es chocante que se tarde en reaccionar 10 días a un asunto.

—Algunos aspectos se han modificado, pero con los cupos de iniciativas que hay ahora dudo que haya margen para que entren más temas a debate, porque ahora hay más preguntas, más interpellaciones y más posibilidades de plantear cuestiones que en la anterior legislatura, en la que había dos grupos de gobierno que también preguntaban al Gobierno.